

PRESENCIA DE JESUITAS EN LAS UNIVERSIDADES ESTATALES ESPAÑOLAS, 1950-1990

*Jesuits Working in Spanish State-Run
Universities, 1950-1990*

Agustín Udías Vallina, SJ
Universidad Complutense de Madrid
agustinudias@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.14422/ryf.vol289.i1467.y2025.007>

RESUMEN: A partir de 1950 empezó a darse en España la presencia de jesuitas jóvenes estudiando en las universidades estatales públicas y luego su participación como profesores a distintos niveles en distintas facultades. Esta incorporación se dio debido al número grande de vocaciones a la Compañía de Jesús en España en aquellos años y el aumento rápido en el alumnado y profesorado universitario entre 1955 y 1975. A partir de 1973 esta participación se formalizó con la creación en 1976 de la Misión Universitaria en Instituciones No-S. I. (MUINSI). En los años de mayor participación, hacia 1986, había unos 75 jesuitas en las universidades públicas y en el CSIC, entre ellos 23 catedráticos, 9 de letras y 14 de ciencias. La falta de vocaciones a partir de 1980, las necesidades de las propias instituciones y la dedicación a otros tipos de trabajo determinó el final de esta experiencia.

PALABRAS CLAVE: jesuitas; profesores universitarios; universidades estatales; CSIC; MUINSI; evolución.

ABSTRACT: From 1950 a presence of young Jesuits studying in state public universities and afterwards as professors at different levels began in Spain. Similarly, it happened also with researchers at the CSIC. This incorporation was possible due to the large number of vocations to the Society of Jesus in Spain in those years and the rapid increase in the university students and professors between 1955 and 1975. From 1973, this Jesuit involvement was formalized in 1976 with the creation of the University Mission in Non-Jesuit Institutions (MUINSI). In the years of greater participation about 1986 there were some 75 Jesuits working in public universities and the CSIC, among them 23 full professors, 9

in humanities and 14 in science. The rapid fall in vocations from 1980 on and the needs of the own institutions and other forms of work determined the end of this experience. KEYWORDS: Jesuits; university professors; state universities; CSIC; MUINSI; evolution.

1. JESUITAS EN LAS UNIVERSIDADES ESTATALES ESPAÑOLAS

Una serie de factores motivó en España, a partir de 1950, la presencia de jesuitas estudiando en las universidades estatales o civiles, las únicas existentes entonces en España desde la reforma de la educación de la ley Moyano de 1857. Esto motivó que algunos después de obtener los grados de licenciatura y doctorado se incorporaran en ellas más tarde como profesores. La presencia de jesuitas como profesores en universidades públicas en época moderna se ha dado también como casos muy particulares en Europa y Estados Unidos, mientras que en España entre 1960 y 1980 afectó a un número relativamente grande y luego se institucionalizó en la MUINSI. Este es un fenómeno interesante que ha recibido poca atención.

Entre los condicionamientos de esta presencia, se encuentra en primer lugar un aumento de vocaciones desde finales de los años 1940 hasta mediados de 1960, consecuencia en parte del ambiente sociológico después de la guerra civil (1936-1939) y el comienzo del gobierno de Francisco Franco de lo que algunos han llamado el “nacional-catolicismo”. En estos años, en los jesuitas se da una media anual aproximada de unos 150 novicios en toda España (en 1953 eran 157) y el número total de jesuitas en 1960 era de 4725. Todavía en 1965 los novicios eran 135, pero este número empezó a disminuir de forma drástica y en 1970 eran solo 26, número que se mantiene hasta el año 1981 cuando eran solo 19. Este número no se ha recuperado siendo a partir de los años 1980 una media de entre 4 y 10 y el número total de jesuitas en 2024 de 685¹.

Otro factor importante fue la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media de 1953 y sus reformas en 1959 y 1963², que exigían la posesión de títulos oficiales universitarios de licenciatura para los profesores de Enseñanza Media

¹ Los datos están sacados de los Catálogos anuales de las distintas provincias de la Compañía de Jesús, hasta 2014, Aragón, Bética, Castilla, Loyola, Tarraconense y después una sola provincia de España.

² Historia Educación en España (1953-1970) www.fuenterrebollo.com/sistema-educativo/1953. (consultado 4/10/2024).

en los colegios. Hasta este momento, los jesuitas enseñaban en sus colegios en el bachillerato sin títulos universitarios, ya que los estudios propios de humanidades y filosofía en sus propias instituciones no tenían validez civil. Los únicos títulos universitarios válidos eran los de las universidades estatales. Sin embargo, algunos, muy pocos, sí estudiaban en la universidad, sobre todo ciencias, para prepararse para enseñar en los colegios y en la formación de los jesuitas en los estudios humanísticos (juniorado) y de filosofía, y las instituciones de carácter científico y técnico del Instituto Católico de Artes e Industrias (ICAI, Madrid), Instituto Químico de Sarriá (IQS, Barcelona) y los Observatorios del Ebro (Roquetas, Tarragona) y Cartuja (Granada).

Esto motivó, que, sobre todo a partir de 1954, un número considerable de estudiantes jesuitas, después de terminados sus estudios propios de filosofía, convalidaran estos estudios en las universidades estatales o hicieran en ellas estudios de otras materias, sobre todo en ciencias. La convalidación, dependiendo de las universidades, se podía hacer en un par de años. Esto implicaba realizar estos estudios después de terminar los estudios de filosofía en un periodo que se denominaba de “estudios especiales” para obtener la licenciatura. En el caso de los que iban a ser profesores de ciencias debían realizar los estudios completos de cinco años de la licenciatura en las facultades de ciencias. La finalidad era ante todo surtir de profesorado jesuita a los colegios y centros propios, no ocupar puestos en las universidades públicas; sin embargo, se empezó a dar enseguida esta opción.

En 1954, primer año en que aparece un número apreciable de estudiantes jesuitas en universidades públicas, figuran 40, número que aumenta en los años siguientes hasta un máximo de 90 en 1965. Este número empieza a disminuir de forma que en 1972 eran todavía 66, pero solo 23 en 1981. Las universidades en las que había un número mayor eran Madrid, Barcelona y Salamanca y con menor número en Zaragoza, Valencia, Granada, Sevilla, Valladolid y Oviedo. Por ejemplo, en 1965 había 41 en Madrid, 18 en Barcelona y 17 en Salamanca³. La división entre carreras de letras (filosofía y letras, historia, economía, etc.) y las de ciencias (matemáticas, física, química, ciencias naturales, ingenierías, etc.) varía con los años entre un cuarto y la mitad en ciencias. La evolución en el tiempo de los estudiantes jesuitas en las universidades civiles puede seguirse con la de los estudiantes en las universidades de Madrid (Complutense, Autónoma y Politécnica): empieza

³ Catálogos de la Compañía de Jesús, años 1954, 1965, 1972, 1981.

con 9 en 1953, tiene un máximo de 44 en 1961 (12 de ciencias y 32 de letras) y disminuye rápidamente después, de forma que en 1975 eran 9 y solo 3 en 1980⁴.

Los estudios en la universidad civil supusieron una experiencia nueva para muchos jesuitas jóvenes que entraban en contacto con un nuevo ambiente secular en aquellos años de ebullición social y política. Hay que tener en cuenta que la mayoría había entrado en la Compañía al terminar el bachillerato y muchos procedentes de colegios jesuitas y de escuelas apostólicas. En la universidad civil se encontraban ahora con un trato a nivel de igualdad con los compañeros seculares después de unos seis u ocho años de un ambiente más bien conventual, del noviciado, juniorado y filosofía.

Algunos de los jesuitas al terminar sus estudios de licenciatura en la universidad recibieron ofertas por parte del profesorado para que se incorporaran a las labores docentes al nivel más bajo de “profesores ayudantes” o “profesores encargados de curso” y que se les animase a continuar sus estudios en programas de doctorado. Con esto se abrían unas nuevas posibilidades de trabajo para aquellos más inclinados a un trabajo intelectual. Para los que hacían carreras de ciencias, esto suponía además unas posibilidades de trabajo de investigación en muchos casos no posible en las instituciones propias jesuitas. Influyó también que en las décadas de 1970 y 1980 decayeron los estudios propios de humanidades y filosofía y algunos preparados para ello terminaron en la universidad civil o en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Por otro lado, esta es una época en la que se da un rápido incremento en el número de alumnos en las universidades españolas por lo que había una demanda de profesorado. En 1950 había un total de 51.643 alumnos en el conjunto de las universidades españolas que aumenta en diez veces para 1980, cuando el número era 407.220. A partir de ahí, el número ha continuado aumentando hasta el de 1.580.000 en el año 2000⁵. Se da, por lo tanto, también un aumento en el número de profesorado. En la época de consideración entre 1950 y 1976 el número de catedráticos aumentó también de 856 a 1698. Esto explica que en estos años hubiera una demanda de nuevos profesores en las universidades y fuera relativamente fácil para que los jesuitas que habían estudiado en la

⁴ Catálogos de la Compañía de Jesús, años 1953, 1961, 1975, 1980.

⁵ Análisis comparativo de la evolución del sistema educativo y la economía española (1900-1985). El Servicio de Estudios de la Fundación Joaquín Costa. www.dialnet.unirioja.es (consultado 15/11/2024).

universidad se quedaran en ella como profesores a distintos niveles (adjuntos, agregados y catedráticos). Aquellos más inclinados a la investigación veían en esta posibilidad de quedarse en la universidad una oportunidad que no tendrían en los colegios propios. Esto era especialmente importante en las carreras de ciencias como física y biología, de las que la Compañía no tenía instituciones propias con excepción de los observatorios astronómicos y geofísicos de Cartuja y el Ebro, la escuela de ingenieros, ICAI, y el instituto de química, IQS. Esto daba la oportunidad a jóvenes jesuitas de trabajar a nivel superior en campos de ciencias y no meramente como profesores de bachillerato. Todo esto motivó que algunos continuaran con estudios de doctorado y se especializaran con estancias en el extranjero con la idea de continuar en la universidad. La relativa facilidad para los jesuitas en salir al extranjero para estudios de postgrado les dio una cierta ventaja sobre otros estudiantes que en España en aquellos años pocos lo hacían. En menor número, se dio también que jesuitas después de terminados sus estudios universitarios se incorporaran como becarios o investigadores en el CSIC.

Las décadas de 1960 y 1970 fueron muy turbulentas en España, tanto en la sociedad como en la Iglesia, lo que afectó también a la Compañía. Eran los últimos años del franquismo y se estaba preparando la transición democrática. Por otro lado, la celebración del Concilio Vaticano II (1962-1965) constituyó una nueva etapa de renovación de la Iglesia con una apertura al mundo, como lo había propuesto el papa Juan XXIII al convocarlo en 1959. En la Iglesia española, donde desde el final de la guerra civil habían preponderado posturas muy conservadoras, el Concilio produjo un tremendo impacto, sobre todo entre el clero joven. A esto se añadían los cambios políticos y sociales de los últimos años del franquismo. En la Compañía de Jesús se unieron las ideas renovadoras del nuevo Padre General Pedro Arrupe (1907-1991) elegido en 1964 y la Congregación General 32 (1974-1975) que dio una nueva orientación a los jesuitas sobre todo con el decreto 4º (Nuestra misión hoy: servicio de la fe y promoción de la justicia)⁶. Todas estas nuevas corrientes, que abarcaban desde lo religioso a lo político, no podían menos que crear nuevas actitudes entre los jóvenes jesuitas. Los contactos en la universidad civil, en la que bullían nuevas ideas de todos los tipos, abrían también nuevos horizontes apostólicos más allá del trabajo en las propias instituciones.

⁶ *Congregación General XXXII de la Compañía de Jesús*. 2 diciembre 1974-7 marzo 1975. Decretos y Documentos Anejos (1975). Razón y Fe.

Es entonces, entre los años 1965 y 1975, cuando aparece el número mayor de jesuitas que deciden quedarse en las universidades civiles como docentes, aprovechando las condiciones favorables de las que se ha hablado. Una cierta desafección por el trabajo en los colegios propios, que se consideraban a veces como instituciones “clasistas”, influyó también en que se empezara a abrir la posibilidad de orientarse hacia el trabajo en las universidades públicas y en el CSIC. Algunos llegaban incluso a proponer que la Compañía en España debía abandonar por completo las instituciones propias educativas y trabajar en los institutos y universidades públicas. Durante esta época hubo también un número considerable de salidas de la Compañía; entre ellas, no pocas de los que estaban estudiando o trabajando en la universidad, aunque no en mayor porcentaje que entre los demás jesuitas.

Este conjunto de factores hizo posible que entre los años 1965 y 1975 un cierto número de jesuitas jóvenes que habían obtenido primero su licenciatura en las universidades públicas continuaran los estudios de doctorado y se fueran integrando en ellas como docentes. Eran todavía años en los que el número de jesuitas jóvenes era muy alto, por lo que los superiores no veían dificultad en permitir esta opción entre aquellos inclinados a ella, aunque en general no la fomentaran. Entre otras razones, estaba la ya mencionada de que muchos jesuitas que habían adquirido una especialidad no podían ejercitarla en instituciones universitarias de la Compañía, sobre todo en ciencias. En las universidades estatales, los jesuitas que optaron por continuar en ellas como docentes veían un campo de apostolado nuevo, en un ambiente de profesores y estudiantes en parte alejados de la Iglesia. La mayoría lo veía más que como un apostolado directo de pastoral como una presencia necesaria de la Iglesia en el ambiente universitario. Aunque los casos son muy distintos unos de otros, creo que se puede decir que en general no fue una decisión de los superiores jesuitas, sino el fruto de situaciones y decisiones particulares que fueron asumidas o permitidas por ellos. Esto resultó en la existencia de un número no pequeño de jesuitas como profesores en la universidad e investigadores en el CSIC, en una situación, a veces no clara, respecto a la institución de la Compañía. La necesidad de organizar esta situación empezó a hacerse sentir hacia 1970 y su institucionalización se llevó a cabo en un segundo periodo de 1973 a 1988.

2. LOS PRIMEROS INTENTOS DE ORGANIZACIÓN

Precisamente en 1970 se había creado la figura del Provincial de España, que recayó en Urbano Valero (1928-2019). Valero era sensible al problema de los jesuitas que se iban incorporando al profesorado de las universidades civiles ya que él mismo había obtenido su doctorado en derecho en la Universidad de Valladolid y había sido durante sus estudios de doctorado Profesor Ayudante de Cátedra y, después de terminar su doctorado, Profesor Adjunto durante un año. Por otro lado, el problema afectaba a todas las provincias jesuitas de España y, por lo tanto, era un tema adecuado para el nuevo Provincial de España. De él partió la iniciativa de convocar una primera reunión en 1973 de los jesuitas que trabajaban en las universidades civiles y en el CSIC. En la convocatoria, fechada en 15 de enero, Valero dice que seguía las sugerencias de algunos de los que trabajaban en la universidad y de los Provinciales. Terminaba diciendo: “Espero que esta reunión podrá dar como fruto un mayor aliento para vivir vuestra vocación en las tareas de cada día de la universidad”. A la convocatoria se unía una lista de siete temas propuestos como “objeto de estudio y reflexión”. El primero era: “La realidad de la actividad docente de los S.J. en las universidades civiles”. Seguían, entre otros, la función docente, la experiencia personal apostólica y aspectos problemáticos. Los aspectos problemáticos se refieren a actitudes en la convivencia ante los problemas políticos y ante la vinculación con la Compañía. Se terminaba con orientaciones para una mayor coordinación con la vida de la Compañía.

Con la convocatoria se adjuntaba una primera lista de jesuitas profesores, compuesta en 1972, en la que aparecen 69 integrantes en los siguientes campos: Letras 38 (incluyendo filosofía, psicología, derecho, economía), Ciencias 28 (incluyendo ingeniería) y Medicina 3. Por universidades: Madrid (Complutense y Autónoma) 21, Barcelona (Barcelona y Autónoma) 19, Granada 6, Oviedo y Sevilla 4, Valladolid 3, Valencia, Zaragoza, Santiago y Murcia 2, Salamanca y Córdoba 1. La lista no da la categoría del profesorado de cada uno en la universidad. Una segunda lista compuesta en 1973 con 75 nombres da la categoría de 43 de ellos que comprende: 6 catedráticos, 3 encargados de cátedra; 5 profesores agregados numerarios, 5 profesores agregados interinos; 10 profesores adjuntos numerarios, 10 profesores adjuntos contratados, 1 profesor adjunto interino; en el CSIC aparecen 3 entre becarios, colaboradores científicos e investigadores. En años posteriores se confeccionaron nuevas listas en 1977 (74), 1981 (71), 1983 (68), 1984 (67)

y la última en 1986 (66). En total entre 1972 y 1986 figura un total de 117 jesuitas con puestos de profesores en las universidades civiles⁷.

La evolución de la posición de los jesuitas dentro del profesorado de la universidad señala su progreso. El número de catedráticos, que en 1973 eran solo 6, aumenta y en 1986 es de 23 (14 de ciencias y 9 de letras). Las universidades a las que pertenecen son: Madrid-Complutense, Barcelona, Barcelona-Autónoma, Barcelona-Politécnica, Oviedo, Córdoba, Sevilla, Málaga, Santiago, País-Vasco, Cádiz, Valladolid. Además, figuran tres Profesores de Investigación (el nivel más alto) en el CSIC.

El 6 de marzo de 1973, Valero organizó la primera reunión del grupo que tuvo lugar en Madrid el 13 y 14 de abril. La circular se había enviado a 80, pero solo 50 contestaron y asistieron a las sesiones una media de 25. El programa había sido elaborado por una comisión formada por Millán Arroyo (pedagogía), Alberto Dou (1915-2009; matemáticas), Gonzalo Madurga (1928-1998; física) y Guillermo Rodríguez Izquierdo (física) y se había nombrado a Natalio Fernández Marcos (1940-2024; filología) como "secretario para la preparación del coloquio". Entre los siete temas propuestos aparece en primer lugar: "La realidad de la actividad docente de los jesuitas en las universidades civiles" y en el quinto se proponen "Orientaciones para una mayor coordinación en interacción mutua de los profesores universitarios jesuitas y con la vida de la Compañía". En las actas se constata el buen ambiente entre los asistentes. Se reconoce que la presencia activa docente de jesuitas en la universidad era resultado de una serie de iniciativas individuales, más que de dedicación por parte de los superiores, y que esto producía a menudo una situación incómoda de trabajo. Al mismo tiempo, se constataba en la Compañía en España una devaluación preocupante del trabajo intelectual. Por esta razón, se afirmaba claramente que la presencia de los jesuitas en la universidad no solo estaba justificada, sino que era necesaria, como una de las misiones más propias de la Compañía. La discusión giró en torno a tres puntos: a) El modo de vivir el sacerdocio en el trabajo de la universidad. b) El conflicto que nace de la situación de la universidad española. c) El problema de la inserción en el plano práctico en la Compañía.

⁷ Las listas de jesuitas profesores en universidades públicas y de los que llegaron a catedráticos se pueden encontrar en el escrito más extenso sobre el tema: Agustín Udías Vallina, *Los jesuitas en la universidad pública en España 1965-2000. Historia de la MUINSI*: www.Academia.edu/35996345/Los_jesuitas_en_la_universidad_pública_en_España_1965_2000_Historia_de_la_MUINSI. (En adelante: Udías-MUINSI). Apéndice 2 MUINSI- LISTA COMPLETA. Apéndice 3. *Catedráticos de universidad jesuitas (1986)*.

ña. Se propone dar cohesión a este grupo y se nombró un comité permanente presidido por Dou, que tenía una experiencia docente más larga en la universidad. Dou había obtenido una cátedra de matemáticas en la Escuela de Ingenieros de Caminos de Madrid en 1955 y luego en 1957 de Análisis Matemático en la Universidad Complutense de Madrid. Los otros miembros eran Rodríguez Izquierdo (físico) y Santiago Thió (1938-2022; matemático). El P. Arrupe en carta a Dou (2/6/1973) le felicita por la elección y la iniciativa de promover de esta forma una de las misiones más importantes de la Compañía en España en estos momentos y sobre todo si miramos hacia el futuro. Es importante constatar esta opinión del P. Arrupe como veremos más adelante.

La segunda reunión tuvo lugar en Barcelona en 3-4 de enero 1974. Esta reunión marca ya cómo sería el tipo de reunión que se continuará en años siguientes con ponencias presentadas por varios de los asistentes y discusión de los temas propuestos. En la reunión se acordó también presentar un postulado a las Congregaciones Provinciales que de hecho fue presentado en varias Provincias sobre la presencia de jesuitas docentes en las universidades públicas.

El proceso de la organización del grupo progresa, y el 16 de noviembre de 1974 se reúne Valero en Madrid con Dou y otros representantes del grupo (Madurga, Rodríguez Izquierdo, Julián Rubio (1927-1996), Thió y Manuel García Doncel (1030-2025) y se plantea por primera vez una cierta forma de organización jurídica del grupo, como se había pedido en el postulado. La iniciativa correspondía a una carta del P. Arrupe al P. Valero que quería dar respuesta a las propuestas del postulado que había llegado a Roma desde varias Congregaciones Provinciales de España. En la reunión se elaboró un borrador de esta organización con tres puntos: 1. Creación de un delegado nacional dependiente del Provincial de España, 2. Creación de delegados provinciales, 3. Proyecto de estructuración de las comunidades en las que viven los profesores universitarios.

El P. Arrupe había mandado una carta (3/12/1974) al P. Valero en la que hacía mención de la importancia del trabajo en la universidad: "evidentemente este grupo merece la mayor atención de parte de los Provinciales por su potencial cualificación apostólica y por los riesgos en que actualmente se encuentra". Insiste en que hay que "acentuar el sentido de 'misión' en los que lo viven", "ayudarles a superar la 'secularidad' inherente a su trabajo desde coordenadas religiosas propias" y la necesidad de "fortalecer la vinculación a la Compañía real" y la "conveniencia que se evalúe la eficacia de este apos-

tolado". En cuanto a la conveniencia de formar un "sector" con delegado o superior propio dice que habrá que pensarlo más despacio.

En progresivas reuniones anuales se discutieron las propuestas sobre la conveniencia de la estructuración del grupo. Se aprobó, por gran mayoría, la necesidad de redactar un estatuto jurídico del grupo y de nombrar un delegado nacional. En ellas se discutieron temas como el cambio social en España, la actividad pastoral en la universidad, la misión docente e investigadora y algunos más concretos como el de la pobreza y del destino del dinero de los sueldos que reciben los profesores.

3. EL ENCUENTRO CON EL P. ARRUPE EN ROMA

En 1976 fue nombrado Provincial de España Pedro Ferrer Pi (1918-2007), profesor de química en el Instituto Químico de Sarriá y por lo tanto sensible al problema. Ferrer Pi dirigió enseguida su interés hacia el grupo de jesuitas que trabajaban en la universidad. A partir de este momento el grupo empieza a adquirir una mayor estructura y se empieza a sugerir el proponer unos estatutos o directrices. El 3 de mayo de 1975, Núñez de Castro, en una visita a Roma, tuvo una larga entrevista con el P. Arrupe al que le presentó los problemas de los jesuitas que trabajan en España en la universidad civil. Arrupe manifestó su deseo de reunirse con algunos del grupo. A la vuelta a España, Núñez de Castro comunicó esto a Dou y de ahí nació la idea de la visita a Roma de unos representantes del grupo para hablar con Arrupe sobre los problemas de la situación de los jesuitas docentes en la Universidad. La idea fue también bien acogida por Ferrer Pi, quien redactó un temario para la reunión. La reunión tuvo lugar del 1 al 3 de abril de 1976. El grupo estaba formado por Alberto Dou (matemáticas), Núñez de Castro (bioquímica), Guillermo Rodríguez Izquierdo (física), Gonzalo Madurga (física), Santiago Thió (matemáticas), Antonio Beristain (derecho penal) y Julián Rubio (biología) junto con Ferrer Pi. Asistieron, además, por parte de la Curia, Vincent O'Keefe (1920-2012) y Jean Ives Calves (1927-2010), consejeros del P. General, e Ignacio Iglesias (1925-2009; Asistente de España). El temario se dividió en: 1) La universidad estatal, misión de la Compañía. 2) Vida religiosa y comunitaria. Al temario se añadía una lista con los nombres de 75 jesuitas que trabajaban en la Universidad y el CSIC.

Arrupe tuvo una primera intervención en la que empezó diciendo: "Este diálogo con vosotros hace tiempo que yo quería tenerlo, porque desde hace

mucho tiempo se va viendo en la Compañía un nuevo tipo de apostolado que es eficaz y que puede serlo mucho más". Se refirió después a la reciente Congregación General 32 (1/12/1974 - 3/3/1975) que ha dado a la Compañía "una serie de ideas y orientaciones, si no totalmente nuevas, sí muy enriquecedoras y con aspectos nuevos". Habló de las nuevas situaciones por las que pasa la sociedad y la Iglesia y el problema de la inculturación en el trabajo en instituciones que no son de la Compañía.

Respecto al grupo, que en España es donde tiene un mayor número, insiste en que es necesario hacer una reflexión. Este es un apostolado muy importante que entra dentro del apostolado intelectual del que habló la Congregación General 31. En concreto, a este grupo pertenece el estudio y profundización de la relación entre la ciencia y la fe: "Es este un apostolado importante y nuevo, que es de la Compañía y lo hace la Compañía y cada sujeto es enviado por la Compañía". A continuación, Arrupe da las siguientes características: jesuítico, eclesial, con carácter "encarnacional, apostólico y humilde". Después, Arrupe habla de la identidad y la integración personal y avisa de los peligros de la secularización, el desinterés por las obras de la Compañía y el profesionalismo. Concluye diciendo que en este apostolado hay grandes posibilidades, que hay que afrontar con dedicación científica, integración y libertad y para él es necesario ser hombres de oración.

En la charla final, Arrupe vuelve a insistir en muchos de los mismos temas. Es necesario en este apostolado entregarse con abnegación y fortaleza de ánimo, con integración del carácter sacerdotal para que nos sintamos verdaderamente sacerdotes en nuestro trabajo científico. Vuelve a enumerar algunas de las cualidades que se deben de tener: capacidad intelectual, fuerza de voluntad, capacidad de reflexión, cualidades pedagógicas, equilibrio emocional, solidez en su vocación, profundidad espiritual y finalmente motivación sobrenatural ignaciana. Recuerda el "momento sumamente crítico" que vive la Compañía con los nuevos enfoques de la Congregación General 32: "Es necesaria por lo tanto una apertura que nace de la acción del Espíritu y que es una apertura a Dios y a Cristo, tenemos que ser hombres de oración y de Iglesia". Arrupe termina enumerando una serie de conceptos en los que ha insistido la Congregación General 32 y que resume como: misión, justicia, comunidad, inserción, inculturación, autoridad como servicio, pobreza e integración personal⁸.

⁸ El texto completo de la alocución de Arrupe no se ha publicado, se puede encontrar en: Udías-MUINSI, Apéndice 4. Alocución del P. Pedro Arrupe a los representantes de la MUINSI, Roma, 1 - 2 Abril 1976.

4. FORMALIZACIÓN Y EVOLUCIÓN DE LA MUINSI

En 1976, Ferrer Pi redactó un primer borrador de “Estatutos de la Misión Universitaria en Instituciones No de la Compañía (MUINSI)” con 8 artículos. Este es el primer documento donde aparecen las siglas MUINSI y recibió algunas reacciones negativas. Al año siguiente, en 1977, Ferrer Pi reelabora este documento ahora con el título “Directrices de la MUINSI” de aplicación en la Asistencia de España. El documento consta de ocho puntos. Comienza con una definición de quienes forman la MUINSI, a saber: “Los jesuitas que la Compañía envía a trabajar en la docencia o investigación en Centros Superiores que no son obras de la misma Compañía ni están encomendadas a ella”. Deja claro, por lo tanto, que se trata de un envío por parte de la Compañía y no de un “auto-destino” de las personas, como algunos todavía lo veían. Este era un punto siempre crítico y fuente de problemas, sobre todo por parte de los superiores respecto a los jesuitas que trabajaban en universidades civiles. Establece que la coordinación y supervisión pertenecen al Provincial de España, que actuará a través de un “delegado nacional”, cuya función se especifica en los puntos 3, 4 y 5. El punto 6 establece que la misión es revisable por parte de la Compañía, teniendo en cuenta los compromisos adquiridos, y el punto 7 que los participantes se integrarán en las Provincias en donde estén bajo la autoridad del Provincial y Superior Local. Finalmente, el punto 8 se refiere brevemente al tema conflictivo de los sueldos y gastos, con una mención del espíritu y normas de la Compañía sobre la pobreza. Ya hemos visto que este tema se había debatido en la reunión de Santiago de Compostela de 1976. Arrupe en carta a Ferrer Pi (16/3/1977) aprueba las “Directrices” insistiendo en los aspectos del sentido de “misión” y de “cuerpo” que deben dominar la vida de todo jesuita⁹.

El mismo año se preparó el texto del “Ideario y objetivos”, un documento más ambicioso, cuyo primer borrador recibió varias enmiendas y finalmente se aprobó en la reunión de Zaragoza de 1977. La parte del Ideario contiene cuatro puntos: 1) Nuestra vocación a la tarea universitaria. 2) Nuestra vocación religiosa y apostólica. 3) Tradición ignaciana de nuestro apostolado universitario. 4) Nuestra misión actual en la encrucijada de las ideologías. La parte de los Objetivos tiene también cuatro puntos: 1) Encarnación sincera en la comunidad universitaria. 2) Testimonio de integración personal como intelectuales y creyentes. 3) Iluminación cristiana de la moderna problemática interdiscipli-

⁹ El texto de las directrices se puede encontrar en: Udías-MUINSI, Apéndice 5. DIRECTRICES DE LA MUINSI, 31 de Marzo, 1977.

nar. 4) Aportación de la mentalidad actual a la elaboración teológica. El documento termina con lo que puede considerarse como un deseo de los que integran este grupo: “Tenemos la pretensión de que el objetivo fundamental de nuestro apostolado intelectual consiste en aportar a quienes elaboran teológicamente este mensaje cristiano, cuantos elementos vitales para él puedan ofrecer nuestras ciencias y nuestras actitudes y mentalidad actual”¹⁰.

En septiembre 1977, Ferrer Pi nombró como delegado de la MUINSI a Julián Rubio, catedrático de genética en la Universidad de Oviedo, y como secretario a Ignacio Núñez de Castro. En la carta en que comunica el nombramiento, agradece a Alberto Dou su trabajo como animador del grupo. La reunión de 3-6 enero 1978 en Sevilla, convocada por Julián Rubio como delegado, fue la primera que podemos llamar oficial de la MUINSI y tomó ya las características de lo que serían las siguientes reuniones, con la presentación de temas y su discusión. Se aceptaron, aunque proponiéndose algunas reformas el “Ideario y Objetivos” y las “Directrices”. Entre los temas tratados se encuentran la presencia de lo religioso en la universidad pública, la imagen que dan los jesuitas que trabajan en ella, y la relación entre universidad y sociedad.

En este proceso de formalización de la MUINSI, ocupa un lugar importante la reunión del delegado (J. Rubio) con los provinciales de España (Salamanca, 5/7/1978). Con anterioridad a la reunión (3/6/1978) se había distribuido a los miembros de la MUINSI un documento con 6 puntos de reflexión propuestos por Ferrer Pi a Julián Rubio, que recogían el sentido de “misión” del grupo y su vinculación a la Compañía, la evaluación apostólica y de funcionamiento del grupo y su coordinación con otros sectores. En ellos se retomaban algunos de los puntos ya conocidos y que preocupaban a los provinciales, tales como la falta de vinculación con la Compañía, independencia y seguridad económica y la alta proporción de salidas entre sus miembros. En el documento se insiste en la necesidad de una evaluación. Después de la reunión con los provinciales, Rubio redactó un largo informe que se mandó a todos los miembros (diciembre 1978). Este es un documento muy importante, pues nos da una imagen de cómo era vista la MUINSI por otros jesuitas y en especial por los mismos provinciales. El informe sigue siete puntos: 1) Impresión global. 2) Imagen de la MUINSI en las provincias. 3) Misión recibida del superior. 4) Sentido comunitario y de pertenencia. 5) Pobreza. 6) Rendimiento de la MUINSI en sus objetivos propios. 7) Nuevos destinos.

¹⁰ El texto del ideario y objetivos de la MUINSI se puede encontrar en: Udías-MUINSI, Apéndice 6. IDEARIO Y OBJETIVOS DE LA MUINSI.

La reunión con los provinciales comenzó con una presentación de la situación de la MUINSI por Rubio que fue acogida favorablemente. Sin embargo, algunos provinciales hablaron de una imagen deteriorada del grupo en sus provincias, apuntando a varios problemas, como su no coincidencia con la línea de ir a los pobres, la integración en la carrera universitaria con sus problemas y el de la práctica de la pobreza. Este último problema era una preocupación constante de los superiores. Se planteó si la situación actual no era fruto de un momento histórico propicio y no prorrogable, lo que el futuro en efecto confirmaría. La relación con los superiores y la “disponibilidad” fue un tema importante, lo mismo que el de la disposición de los sueldos, la independencia económica y la pobreza. Estos dos últimos puntos serían siempre en los que más se insiste.

Había también entre los provinciales ciertos recelos en los que influían, entre otras causas, el *status* de cierto privilegio y prestigio de los profesores y algunas actitudes de cierta autosuficiencia, cuando se comparaban con los jesuitas que trabajaban en instituciones propias de la Compañía. Estos puntos muestran la preocupación de los superiores sobre todo por la independencia, tanto de acción, como sobre todo económica de los profesores jesuitas en las universidades públicas. Al final se planteó el problema del rendimiento apostólico, que al fin y al cabo tenía que ser el motivo de esta dedicación, la relación con otras obras de la Compañía y los nuevos destinos. En este último tema quedaría claro que la experiencia no se iba a continuar. Al fin y al cabo, los destinos dependían de los provinciales locales, que no veían la importancia de este apostolado, a pesar del interés del provincial de España. Se hizo también ver que las circunstancias especiales en las que nació la MUINSI se pensaba que ya no se seguían dando, y, por lo tanto, se cuestionaba su continuidad. El largo informe de Rubio sobre la reunión manifiesta fielmente los problemas planteados por los provinciales en ella y refleja un cierto pesimismo en el autor por la situación¹¹.

En una larga carta (10/7/1078), Ferrer Pi agradece a Julián Rubio el informe presentado a los provinciales, reitera la necesidad de la evaluación y propone que la MUINSI colabore en la reflexión interdisciplinar con las Facultades de Teología y los Centros Loyola. Incide en la práctica de la pobreza, sobre la que piensa elaborar unas “normas muy elementales”. En los dos primeros puntos, Ferrer Pi vuelve a insistir en carta (9/12/1978) a Núñez de Castro. En

¹¹ El texto de la reunión del coordinador de la MUINSI Julián Rubio con los provinciales de los jesuitas de España se puede encontrar en: Udías-MUINSI, Apéndice 7; Reunión con los Provinciales de España (Salamanca, 5/7/1978).

cartas siguientes al delegado (11/9/1979 y 18/12/1979), Ferrer Pi insiste en la participación de los miembros de la MUINSI en la reflexión interdisciplinar. También insiste en el problema de la integración, personal, comunitaria y apostólica con obras propias y en la necesidad de una revisión del trabajo y del funcionamiento del delegado y el futuro del grupo.

En 1980, se propuso una evaluación apostólica del grupo, para lo que se realizó una encuesta sobre la situación personal y la motivación que tuvo poco éxito ya que de los 69 miembros perteneciendo al grupo solo contestaron 23. El sentido apostólico del trabajo se pone mayoritariamente en la encarnación en la comunidad universitaria y la importancia mayor se pone en el trabajo mismo en la universidad, por encima de labores concretas de pastoral. Finalmente, la mayoría de los encuestados valoran positivamente la MUINSI. En las conclusiones, se empieza a reconocer la constatación del envejecimiento del grupo y la no incorporación de nuevos miembros. Las reuniones anuales se continuaron realizando hasta 1988 en que se celebró la última. A ellas solían acudir entre 25 y 35, cuando todavía el número de miembros era entre 65 y 75, lo que indica una falta de interés por un número grande de los miembros. Había algunas ausencias significativas de catedráticos que nunca asistieron a las reuniones. A pesar de todos los esfuerzos, por lo tanto, la pertenencia "activa" a la MUINSI no fue nunca de todos los jesuitas que trabajaban en las universidades civiles. Sin embargo, el elemento que sería determinante en el final del grupo fue la práctica no incorporación de nuevos miembros. Esto hizo que en las últimas reuniones se viera el cansancio y envejecimiento de los miembros con la constatación de ser los últimos. En este final de la MUINSI, que podemos datar hacia 1990, intervinieron varios factores, el más importante entre ellos, como ya se ha mencionado, fue la no incorporación de nuevos miembros. En esto influyó principalmente la disminución de las vocaciones, en general menos de diez nuevos novicios por año en toda España y la vuelta a priorizar el trabajo en las instituciones propias. Por otro lado, las condiciones favorables del pasado para la incorporación en la docencia en las universidades civiles en España también habían cambiado.

La MUINSI había servido para integrar personalmente en el cuerpo de la Compañía a los que por trabajar en otras instituciones se sentían de alguna manera dispersos. Este sentimiento también había cambiado y los miembros "activos" de la MUINSI no sentían ya esta necesidad. Podemos preguntarnos si hubiera sido viable la permanencia de esta obra con la continuación de destinos de jesuitas jóvenes a la enseñanza en universidades civiles. Es difícil contestar a esta pregunta. De hecho, los jesuitas en España habían hecho la opción por

el trabajo en las instituciones propias. Por otro lado, el apostolado científico, en el sentido de la presencia de jesuitas en el campo de las ciencias naturales, también había entrado en crisis, no solo en España, sino también en la Compañía en general. Hay que tener en cuenta la alta participación de jesuitas científicos entre los miembros “activos” de la MUINSI. La experiencia, que parecía tan prometedora, con un número tan grande de profesores jesuitas en universidades civiles en España, no tuvo continuidad. Después de 1990, los jesuitas continuaron en la universidad civil hasta su jubilación, pero no hubo ya nuevas incorporaciones y no se sintió necesidad de continuar con el grupo y sus reuniones. Actualmente, ya no sigue ninguno en activo.

5. CONCLUSIÓN

Después de recorrer la historia de la presencia de profesores jesuitas en las universidades civiles españolas entre los años 1969-2000 es difícil sacar unas conclusiones sobre esta experiencia. En la actualidad no queda ya ningún jesuita activo en las universidades civiles o en el CSIC. Por lo tanto, la experiencia puede considerarse definitivamente terminada. Queda claro que el comienzo de la presencia en España de un número considerable de jesuitas docentes en las universidades civiles e investigadores en el CSIC se debió, como ya hemos visto, a un conjunto de situaciones muy especiales tanto en la Compañía, con gran número de vocaciones, como en la universidad española, en plena expansión con un aumento rápido de su profesorado. Por otro lado, nunca fue una experiencia programada por los superiores, sino por iniciativas particulares y nunca fue del todo asumida por los provinciales de los que dependían los destinos. A partir de 1973, se vio la necesidad de dar al grupo de jesuitas trabajando en las universidades estatales y en el CSIC una estructura dentro de la Compañía con el establecimiento de la MUINSI con sus reuniones anuales y un delegado, pero de hecho solo la mitad se sintió identificada de forma activa con ella. Este era el número de los asistentes a las reuniones y a los que hemos llamado “miembros activos”. Por otro lado, los superiores, exceptuando el provincial de España, no asumieron este trabajo apostólico como algo propio y prioritario y el énfasis se puso en las instituciones universitarias propias. El descenso brusco y radical de vocaciones a partir de 1975 y una cierta falta de interés por el apostolado intelectual y en especial el científico influyó también en el final de esta experiencia. Queda, por lo tanto, como una experiencia de una época concreta del pasado poco conocida.